

Martín Prada, Juan, “El sistema-red”, ponencia presentada en el II Congreso Internacional de Imagen, Cultura y Tecnología, Universidad Carlos III de Madrid, 21 de octubre de 2010.

EL SISTEMA-RED

Juan Martín Prada

A principios de la década de los 90, los términos “network society” o “sociedad red”¹ hacen su aparición para referirse a una nueva estructura social compuesta de redes potenciadas por tecnologías de la información y de la comunicación basadas en la microelectrónica²; una estructura social hecha de redes de información, propulsada por las tecnologías características del paradigma informacionista³.

Sin embargo, y frente a lo planteado por Manuel Castells a mediados de los 90, el paradigma de la información sí que parece haber evolucionado durante la última década hacia su cierre como sistema⁴, siendo cada vez más controlado por las grandes corporaciones de internet y de las telecomunicaciones. El carácter inclusivo de ese sistema hace que muchos de los procesos de nuestra existencia individual y colectiva, en las sociedades más avanzadas tecnológicamente, estén no sólo ya directamente moldeados por los medios tecnológicos en red⁵ sino también esencialmente determinados por ellos. En definitiva, hablar del Sistema-red es reconocer como especialmente intensificada una condición que para Castells era la que precisamente permitía denominar propiamente a la nueva sociedad como “sociedad red”: “la preeminencia de la morfología social sobre la acción social”⁶.

Proponer el término Sistema-red como campo de reflexión implica atender no sólo a la morfología “en red” de nuestras sociedades, es decir, a la forma o estructura social en red de la organización de lo social que caracteriza la vida en ellas, sino, sobre todo, al conjunto de dependencias y determinaciones que el estado de conectividad tecnológica hoy conlleva. Hablar de Sistema-red sería señalar sobre todo una parte o fase de la “sociedad red” resultado de su evolución en las sendas marcadas por las lógicas más obscuramente económicas, determinadas por las grandes corporaciones.

¹ Véase Manuel Castells, *La era de la información. La sociedad red*, Vol. 1. Siglo XXI (primera edición en inglés de 1996), Mexico y Buenos Aires, 2005. El término “sociedad red” apareció algunos años antes (1991) en la obra de J.A.G.M Van Dijk, *De netwerkmaatschappij. Sociale aspecten van nieuwe media*, Bohn Staflen Van Loghum, Houten, 1991.

² Manuel Castells, *La sociedad red: una visión global*, Alianza editorial, Madrid, 2006.

³ Véase Manuel Castells, “Epílogo”, en P. Himanem, *La ética del hacker y el espíritu de la era de la información*, Destino, Barcelona, 2002, p. 179.

⁴ Manuel Castells afirmaba que “el paradigma de la tecnología de la información no evoluciona hacia su cierre como sistema, sino hacia su apertura como una red multifacética”, en *La era de la información. La sociedad red*. Cit. p. 92.

⁵ Por el contrario, para Castells “todos los procesos de nuestra existencia individual y colectiva están directamente moldeados (aunque sin duda no determinados) por el nuevo medio tecnológico”. Manuel Castells, *La era de la información. La sociedad red*. Cit. p. 88.

⁶ *Ibid.* p. 505.

El término Sistema-red apuntaría fundamentalmente a un orden tecnosocial específico caracterizado por la permanente colonización de la comunicación y de las interacciones afectivas por parte de los intereses económicos de los gigantes empresariales de las telecomunicaciones. Un orden basado en la inclusividad total, tanto en lo cuantitativo (nadie debe quedar desconectado, sea quien sea) como en lo temporal (todo el mundo debe estar conectado en todo momento, esté donde esté, y para lo que la portabilidad de los medios de conexión es clave) pero en el que el motor de esa inclusividad no es, obviamente, una razón emancipatoria sino una fundamentalmente económica.

En todo caso, el rasgo que más propiamente definiría al nuevo Sistema-red es su vertiente biopolítica: la economía se ha fundido con la producción afectiva y la acción comunicativa, parasitándolas, haciendo de ellas el objeto primordial de producción, el eje central de su modelo de negocio. Así pues, el concepto de Sistema-red sería inseparable de otros que introduciremos más adelante, como los de “capitalismo social” o “capitalismo afectivo”⁷.

Si bien en el Sistema-red las posibilidades de comunicación y contacto se incrementan hasta el infinito, al mismo tiempo esas posibilidades son por lo general fuertemente condicionadas por los modelos y patrones de intervención diseñados y gestionados por las grandes corporaciones. Un orden social que muchos consideran caracterizado más por la generación de nuevas dependencias de los sistemas tecnológicos de relación e interacción comunicativa que por suscitar una auténtica necesidad de esas relaciones, o de las interacciones comunicativas en sí mismas, así como por procesos de “sobrecomunicación” e inflación comunicativa que suelen derivar en formas desvirtuadas de interacción social y afectiva.

Evidentemente, el concepto Sistema-red conlleva un cierto matiz de negatividad, en cuanto se plantea como desvelamiento de las relaciones de poder más o menos ocultas en lo que, sin embargo, se propone siempre como un mundo idílico de nuevas posibilidades comunicativas y afectivas. Será precisamente tarea de la nueva crítica cultural y en parte también de las manifestaciones artísticas más comprometidas (por ser en definitiva el sector más creativo de aquélla) evidenciar la impronta que los intereses económicos de las grandes corporaciones dejan sobre los procesos de interacción en red al hacerlos técnicamente posibles. De lo que se trata es de abrir nuevas formas alternativas de vida en red conscientes del fascinante y omnicomprendivo capitalismo basado en la conectividad. De ahí la cercanía e incluso fusión, como veremos, de muchas de las manifestaciones del arte de internet con prácticas activistas en red como el hacktivismo o con los movimientos de software libre y de código abierto. Ciertamente, una parte muy importante de las manifestaciones del arte de internet más comprometido tratará precisamente de rescatar los deseos de compartir, contribuir, estar en contacto o colaborar en red de su domesticación empresarial, pensando en cómo crear espacios de libertad, de una comunicación liberada o, al menos más consciente, en la actual sociedad red.

⁷ Véase la entrada “Affective capitalism” en http://p2pfoundation.net/Affective_Capitalism

En definitiva, lo designado con el término Sistema-red no sería sino una estructura tecnosocial en red, profundamente inclusiva y globalizadora, en la que la producción afectiva y las formas de interrelación humana se convierten en el fundamento de un nuevo modelo de producción económica, centrado en el desarrollo de redes sociales y de plataformas participativas que canalizan el deseo colectivo de expresión y de contacto. En él las interacciones vitales se convierten en la base de las nuevas formas de la producción económica. De hecho, hablar de Sistema-red en vez de “Sociedad red” sería ser especialmente consciente de esta circunstancia.